

Título: La Importancia del Juego en los niños y las niñas.

Elaborado: Lic. María Esther Chávez Díaz

EL JUEGO EN LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS



El juego es considerado como una actividad, además de placentera, necesaria para el desarrollo cognitivo (intelectual) y afectivo (emocional) del niño. El juego espontáneo y libre favorece la creatividad del niño y fomenta su maduración. Los niños tienen pocas ocasiones para jugar libremente.

A veces, consideramos que **"jugar por jugar"** es una pérdida de tiempo y que sería más rentable aprovechar todas las ocasiones para aprender algo útil.

Sin embargo, por medio del juego, los niños empiezan a comprender cómo funcionan las cosas, lo que puede o no hacerse con ellas, descubren que existen reglas de causalidad, de probabilidad y de conducta que deben aceptarse si quieren que los demás jueguen con ellos.



- **Juego y Realidad (valor del juego simbólico)**



El juego espontáneo está lleno de significado porque surge con motivo de procesos internos que aunque nosotros no entendamos debemos respetar. Si deseamos conocer a los niños -su mundo consciente e inconsciente- es necesario comprender sus juegos; observando podemos descubrir sus adquisiciones evolutivas, sus inquietudes, sus miedos, aquellas necesidades y deseos que no pueden expresar con palabras y que encuentran salida a través del juego.

- **Los tipos de juegos de los niños muestran su evolución:**

- En la etapa de adquisición de las capacidades sensorio-motrices, que es de los (0 meses a los 7 años), se recomiendan juegos funcionales, juegos de acción, de sensaciones y movimientos.

- En las primeras etapas del pensamiento del niño que es de los (7 a los 11 años), en el que empieza a pensar en realizar operaciones concretas, son recomendables los juegos de ficción, simbólicos o de representación.

- En la etapa del pensamiento formal y la concentración que abarca de los (11 a los 15 años), los mejores son juegos reglados y estructurados, de deporte, competición. Además, el juego simbólico o de ficciones el más apreciado; obligado a



adaptarse a un mundo social adulto y a una realidad física que aún no comprende, el niño necesita inventarse su propio mundo a partir de aquello que vive, pero traduciéndolo a un lenguaje simbólico, personal, con el que adaptar ese mundo externo a sus necesidades. Por medio del juego de ficción el niño asimila poco a poco ese mundo externo, lo elabora y se adapta a él en un proceso continuo de maduración.

- **Juego y desarrollo intelectual del niño**



Los niños empiezan a usar símbolos desde el segundo año de vida (por ejemplo, al señalar un perro diciendo "**guau**" o al hacer como **si bebiera de una taza**, repitiendo actuaciones que han visto en adultos, representando sucesos que han vivido o imitando el funcionamiento de

determinados objetos. En ese imitar del niño se produce la asimilación de las situaciones y relaciones que observa en el mundo que le rodea. Parte de modelos concretos para, más adelante, llegar a la concentración.

La función simbólica es una representación común para el juego y otras actividades humanas como el lenguaje. Cuando llega una de las funciones simbólicas como la utilización de la función simbólica (afasia, autismo, deficiencia mental...) se advierte la importancia de la misma en la maduración personal y la necesidad de potenciar en la infancia la práctica del juego espontáneo para que puedan lograrse los niveles adecuados en cada etapa evolutiva.



- **Juego y personalidad del niño**



A veces, determinadas dificultades, que quizá parecen insuperables para el niño, pueden hacerse frente por medio de los juegos, siempre que se aborden a su modo y planteando de uno en uno los aspectos del problema.

Los celos por el nacimiento de un nuevo hermano, por ejemplo, es un tipo común de conflicto, que suele aparecer enmascarado en los juegos como reacción a procesos internos que el mismo niño desconoce, pero que le ayudarán a aceptar esa realidad, al representarse el problema de una forma nueva y grata para él, como cuando trata a su muñeco del mismo modo que él quiere ser tratado o cuando reacciona en su juego como querría haberlo hecho en la realidad. En el juego se da una adaptación entre lo imaginable (todo es posible) y lo permitido (reglas de conducta), en la que el niño tiene tiempo de aprender lo que es factible y correcto mientras permite una salida airosa a sus impulsos.

A manera de conclusión, considero que el juego es necesario para el desarrollo intelectual, emocional y social.

Es de gran importancia ofrecer al niño el tiempo y los medios favorables para que lo pueda realizar a su modo.

Favorece las adquisiciones sociales tempranas, las habilidades de comunicación social. Es una preparación para la vida adulta. Y como una conducta exploratoria, impulsa la creación de campos de acción y la creatividad.

